



separata

DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA: DESDE LA PREHISTORIA DE LOS NUEVOS CÓDIGOS

Ma. Esther Bonilla López

Académica del Centro de Difusión Cultural

Universidad Iberoamericana León

esther.bonilla@leon.uia.mx

Resumen

¿Qué ha significado la oralidad y la escritura para el ser humano?, ¿qué cambios se han generado en los últimos años en la manera de comunicarnos por escrito, a partir del uso de las tecnologías de información? Este texto presenta un relato sobre el desarrollo de la escritura a través de siglos y cómo ésta, conviviendo con la oralidad, accede hoy a una etapa de grandes modificaciones en la manera de comunicarnos, hasta conformar una escritura líquida, inmediata y efímera, la cual genera nuevas subjetividades en la vida social.

En un número dedicado en **Entretextos** al tema de los nuevos códigos de comunicación y la comprensión de este momento histórico en el que se vive una auténtica mutación en la manera de establecer las intersubjetividades por medio de la escritura electrónica en las redes sociales, una cultura basada en la memoria RAM donde el objetivo es permanecer conectado y no establecer lazos duraderos (Brea, 2007), en este contexto líquido nos podemos preguntar sobre la historia y la cultura sólida que antecedió a este siglo de la comunicación continua e inmediata. Tanto los migrantes como los nativos digitales podemos considerar esta evolución de siglos y siglos que nos antecieron toda vez que “La cultura líquida moderna ya no es una cultura de aprendizaje, es, sobre todo, una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido” (Bauman).

En medio del generalizado uso de los diversos dispositivos móviles y una existencia que se vive a través de todo tipo de pantallas, me planteo una pregunta: ¿cuándo empezó el hombre a comunicarse? La respuesta se remonta a siglos de evolución, desde que el ser humano empezó a tomar consciencia de la percepción de los estímulos del ambiente, de las sensaciones y las experiencias que quiso expresar o comunicar en respuesta, entre otros factores, al desarrollo biológico que le permitió emitir los primeros sonidos u onomatopeyas intencionales. La primera tecnología de comunicación humana fue la palabra, la palabra oral desde luego y muchos siglos después llegó la palabra escrita, la cual al paso del tiempo ha jugado un papel esencial en la conservación y transmisión de saberes a través de la historia, en la conformación de las estructuras culturales y cognitivas, y por lo anterior en la legitimación de una cultura letrada, construida y transmitida por diversas mediaciones (llámese educación formal e informal por ejemplo).

A través de la historia hemos presenciado cómo las dialécticas sociedad-escritura y conocimiento-escritura han conformado formas de pensar, actuar y vivir, al tiempo que en las últimas centurias la institución escolar ha centrado su función en la transmisión y desarrollo de aspectos de la cultura legitimados por quienes detentan las políticas educativas en las diversas épocas y países, llegando en los últimos años a centrar los aprendizajes en el desarrollo de habilidades para la lectura y la escritura, consideradas éstas una condición para acceder al conocimiento validado, correspondiente a las diversas ciencias.

La primera tecnología de comunicación humana fue la palabra

Origen del lenguaje y sistema de escritura

Tanto en el orden filosófico, como en el antropológico, sociológico y biológico es un axioma aceptado que la lingüística es una característica del ser humano que lo distingue de otros seres vivos, asimismo a la lengua escrita se le ha atribuido un valor predominante en la evolución de la humanidad, al grado de considerar su aparición como un elemento que desencadena el carácter propiamente “histórico” de los acontecimientos humanos.

En la actualidad nos parece completamente natural que nuestro mundo esté rodeado de mensajes escritos; tal ha sido su uso que en forma automática asociamos el aprendizaje de la lectoescritura con

la función de la escuela en un binomio indisoluble, pero ¿qué ocurrió desde la vida del antropoide que no se podía comunicar hasta la modernidad? La especialización y aporte de las ciencias nos ha permitido abordar el fenómeno lingüístico desde diversas perspectivas, por ejemplo, por los estudios evolucionistas de la paleobiología reconocemos que los humanos constituimos una especie en la cual la capacidad cúbica del cerebro aumentó en una considerable proporción durante un millón de años aproximadamente. Asimismo se fue modificando todo el organismo y se fueron “preparando” los órganos el aparato fonador (boca, velo del paladar, lengua, dientes, nariz, labios, faringe...) para articular los sonidos del habla; fue la expulsión del aire de los pulmones acompañada de diversas vibraciones generadas por el punto y modo de articulación lo que permitió emitir sonidos a los que paulatinamente el hombre les confirió un significado (fonemas) y un sentido en su vida cotidiana, en respuesta a la necesidad de expresarse y comunicarse: así nació el lenguaje.

Sistemas que provienen desde hace siete mil años antes de la cultura griega

La aparición de la escritura por su parte, se remonta a sistemas que provienen desde hace siete mil años antes de la cultura griega, en Egipto, Sumeria, Babilonia, Asiria, la Palestina hebrea y otras culturas (Olson y Torrance, 1995:36). Existen varias modalidades para clasificar las escrituras (Raimondo, 1999), lo cual nos conduce a aproximarnos a valorar las creaciones humanas que a través de la historia han asumido la tarea de conservar datos o estimular la memoria respecto a contenidos relevantes para las cosmovisiones particulares.

Existen por lo menos dos criterios para conceptualizar el uso y caracterización de la escritura, vista desde una línea diacrónica. El primero es el criterio elitista de algunos lingüistas que consideran como escritura sólo aquella que ha adquirido un grado de evolución tal que tiene un carácter alfabético. El segundo criterio es el de los antropólogos básicamente, que considera como escritura a cualquier sistema de representación simbólica, ya sea que los signos correspondan a jeroglíficos, caracteres, ideogramas, glifos, runas, etc., de donde se desprende que para ellos la escritura es el conjunto de operaciones, de materiales y de productos vinculados con la producción y el uso de los sistemas gráficos (Raimondo, 1999:33) al mismo tiempo que designa las manifestaciones abstractas singulares como la escritura árabe, la escritura china, la escritura hebrea, entre otras.

Los estudiosos de la escritura en el último siglo coinciden en una clasificación *evolucionista* de los sistemas gráficos, correspondiente a lo que podrían catalogar como fases *obligadas* de la historia de la escritura:

- a)** fase denominada frecuentemente como “previa” a la escritura, en las que aparecen medios mnemotécnicos como cordeles o nudos, fajas de conchas, muescas hechas en palos y tablillas; sistemas para transcribir “informaciones limitadas”;
- b)** fase pictográfica, en la cual dibujos más o menos realistas evocan un objeto, idea o situación;
- c)** fase ideográfica, los dibujos se fijan, se estandarizan y se refieren a un equivalente muy preciso de la lengua;

d) fase fonética, en la que los elementos gráficos siguen la secuencia de la lengua oral.

da) fase silábica, en donde a cada sílaba le corresponde un elemento gráfico;

db) fase alfabética, en donde a cada fonema le corresponde un elemento gráfico.

Esta clasificación responde a una visión etnocéntrica, puesto que la evolución máxima se considera la fonética representada por las lenguas indoeuropeas o de flexión y en la escritura por el alfabeto que todas ellas han adoptado, incluso las lenguas indias.

Por lo que se refiere a la primera fase se agrupan fenómenos bastante diferentes y poco estudiados. Entre estos casos están los complejos sistemas empleados por los incas –de reciente estudio– cuyos elementos se tejían en telas o se pintaban en vasos para registrar cronologías, calendarios o crónicas. Estos sistemas de *múltiples medios*, que utilizan diferentes soportes como las telas y la cerámica, llevan a pensar que los quipus de cordeles serían un tercer medio de comunicación escrita y no un simple medio mnemotécnico¹ (Cabrera Ibarra et al., 2007).

Mucho se podría citar de otros sistemas de signos como la escritura del valle del Indo, las escrituras de pueblos de meso-América como zapoteca, nahua, mixteca y maya; o de grupos étnicos asiáticos o africanos. No obstante, este apunte tiene la finalidad de presentar un bosquejo de los sistemas tan diversos que ha creado el hombre ante la necesidad de expresar o comunicar temas tan profundos como el origen del universo o las mitologías que explican su ser y misión en la vida, crónicas y epopeyas, o tan cotidianas como el contar ganado, semillas o habitantes. Queda muy claro el carácter arbitrario de la escritura, ésta que ha sido inventada por una genuina necesidad humana.

Esta muy breve exposición de las etapas de la escritura en realidad abarcó varios milenios en la evolución de la gran diversidad de culturas que han generado los grupos étnicos del planeta. El origen del lenguaje oral se remonta por lo menos a 100,000 años atrás, mientras que las formas gráficas más antiguas descubiertas datan de fines del IX al II milenio; éstas corresponden a un número bastante elevado de esferillas, cilindros, discos, conos de arcilla de diferentes dimensiones, encontrados en una amplia zona del Cercano Oriente; en estos objetos se encuentra un sistema de cómputo basado en dos dimensiones: número y forma.

Cultura oral y cultura escrita

No obstante la gran variedad de sistemas de escritura, por ser América Latina lingüísticamente hablando hija de la cultura occidental, parte de nuestro origen procede de la evolución que tuvo la escritura alfabética de los griegos, por lo que es pertinente decir unas palabras respecto al

¹ Se han estudiado no sólo los complejos sistemas numéricos de los quipus de la cultura inca sino sus contenidos literarios, entre otros; se están ampliando las interpretaciones simbólicas de dichos códigos. El proyecto de base de datos de los quipus fue financiado durante el periodo 2002-2004 por la National Science Foundation estadounidense y la Universidad de Harvard. En 2005, por la primera de las instituciones mencionada.

proceso por el que “la musa aprende a escribir” (Havelock, 2008), así como las repercusiones que este hecho tuvo en nuestra conceptualización y uso que le damos a la oralidad y a la escritura en el mundo moderno, ya que constituyen un trinomio indisoluble: lenguaje, pensamiento y sociedad.

Es importante considerar que cuando sólo existía la oralidad, los intercambios sociales y el quehacer diario estaban regidos por la tradición y lo que se consideraba *sagrado* según la propia mitología de los pueblos, mientras que la escritura propició una transformación radical en el pensamiento y todos los aspectos de la vida social, con repercusiones en la manera de concebir la naturaleza y las relaciones sociales, la política, la religión, la literatura, etc².

El texto quizá más antiguo perteneció a Hesíodo, considerado por algunos como el primer compilador de la religión griega, cuya existencia se sitúa en la segunda mitad del siglo VIII a.C., y fue a principios del siglo IV a.C. cuando un sofista compiló listas cronológicas de los Juegos Olímpicos, listas que anteriormente eran memorizadas por los funcionarios civiles denominados *mnémones* (memorizadores) (Havelock, 2008: 128); sin embargo, la enseñanza ordenada de las letras se introdujo en Atenas hasta el último tercio del siglo V a.C., lo atestigua por primera vez Platón, a principios del siglo IV.

La expansión de la cultura escrita permitió una nueva conformación del pensamiento, con nuevas oportunidades de crear conceptos; la comunicación humana ya no dependía sólo del habla y el oído, sino del ojo y la visión hacia un objeto escrito, de ahí que se hayan modificado las estructuras de nuestra percepción, desapareció la necesidad de memorizar y surge paulatinamente una sintaxis que ya no respondía al ritmo, a la musicalización de la frase, al verso que se recordaba por siempre. El lenguaje escrito sufre un ajuste arquitectónico; los predicados ya no son acciones narrativas sino descripciones de una clase o propiedad: surgen los neutros genéricos y los conceptos abstractos, y con ello nace la historia, la filosofía y la ciencia.

De acuerdo con Havelock, es un error considerar excluyentes mutuamente a la oralidad y a la escritura ya que, ubicándonos en una dimensión histórica, entre ellas existe una relación de tensión creativa recíproca, y aun en la actualidad la oralidad condiciona la comunicación social y la cognición personal; no obstante, atribuye a sendos tipos de comunicación funciones propias³.

² La invención del alfabeto griego se sitúa en el siglo VIII a.C. Alrededor del año 700 a.C. se encontraron cinco objetos considerados los primeros especímenes que contienen marcas que pertenecen al alfabeto griego: una olla completa, trozos de otras dos vasijas, un fragmento de una placa de arcilla y una estatuilla de bronce; como objeto más antiguo se ha calificado el “vaso de Dipilón” cuya fabricación data entre 740 y 690 a.C., su uso original fue el de una vasija, antes de que alguien le grabara las letras griegas. Así fue como se encontraron objetos con letras grabadas, buriladas o pintadas.

³ En la antigüedad, se mantenía *la tradición* mediante la memorización de obras épicas, tragedias, comedias, poesías, frecuentemente armonizando danza, canto y melodía; la finalidad era didáctica fundamentalmente, para lo cual se acudía a recursos y fórmulas inspiradas en la composición acústica que regían estilo y contenido, como los poemas homéricos, que poseían una clara naturaleza oral, estudiados por varios expertos entre ellos Milman Parry cit. por Olson (1995:25).

En los años sesenta del siglo pasado se adquirió conciencia de la oralidad, debido sobre todo a los estudios del canadiense Marshall McLuhan (*La galaxia Gutenberg*, 1962), quien después de llamar la atención sobre los efectos psicológicos e intelectuales de la imprenta destacó el uso de los modernos medios electrónicos como la radio y la televisión y la investigación de las nuevas tecnologías de comunicación, a diferencia de otras tecnologías añejas como la escritura y la imprenta⁴.

Ser ágrafos en una sociedad ágrafa no equivale a ser analfabetos

A partir del momento en que entra en escena de manera particular la cultura oral se realizan diversas revisiones sobre la función que ha tenido tanto aquella como la cultura escrita, y se valora al lenguaje como producto de un millón de años de especialización que identifica a la especie humana. Por su parte, Havelock (1995) extrae tres conclusiones: a) durante innumerables milenios los seres humanos (cazadores, recolectores, granjeros, etc.) manejaron acuerdos comunes y formas de vida en general a través del uso exclusivo del lenguaje oral:

Se comportaban, pensaban y reaccionaban oralmente. Ésa es nuestra herencia, y sería arriesgado negarla. Es sin duda incorrecto desestimar la herencia aplicándole rótulos como primitiva, salvaje o iletrada. Lo que investigaba Lévi-Strauss no era “La pensée sauvage” sino “La pensée oraliste” (1995:37).

b) Por ser la oralidad connatural al ser humano, no se puede aceptar una sustitución de ésta por la lengua escrita, debido entre otras razones a la dificultad en la interpretación de los sistemas de escritura anteriores al griego, además de que el aprendizaje y uso de los sistemas gráficos estaba generalmente restringido a las élites clericales o comerciales; c) Respecto a la imposición de los mecanismos modernos en educación básica que obligan a un rápido dominio de la lectura y escritura para la vida del adolescente y el adulto: “¿No deberíamos tomar en cuenta las posibles condiciones impuestas al manejo de los sistemas educativos por nuestra herencia oral?” (1995:38). La premisa de este filólogo inglés es que previamente al aprendizaje de la lectoescritura el niño debe revivir de alguna manera la herencia de la oralidad y desarrollarse en un programa educativo que combine canto, danza y recitación, al mismo tiempo que se le proporcione una permanente instrucción de las artes orales.

Ocurre así una revaloración de la oralidad en diversos niveles y ámbitos, desde la contemporaneidad de los métodos escolares hasta las más lejanas comunidades de todos los continentes, como se puede apreciar en esta afirmación de Antonio Alegre Gorri, académico de la Universidad de Barcelona (Havelock, 2008) al referirse al prejuicio infundado de la cultura oral sobre la escrita: “Ser ágrafos en una sociedad ágrafa no equivale a ser analfabetos, en el sentido peyorativo que el término ha

⁴ Otras obras importantes que desencadenaron la polémica sobre la oralidad y la escritura fueron: *El pensamiento salvaje* de Lévi-Strauss (1962); un artículo de Ian Watt y Jack Goody “Las consecuencias de la cultura escrita” (1963) y ese mismo año, *El prefacio de Platón* de Eric Havelock.

adquirido en el mundo alfabetizado” (2008:14)⁵, asimismo se legitima el uso de la oralidad, tanto en el uso cotidiano, como *acompañante* de la cultura escrita⁶.

La escritura no puede prescindir de la oralidad, ambos tipos de expresión están íntimamente relacionados, pese a que poseen una naturaleza diversa. La presencia del binomio lengua oral-lengua escrita también está en el ámbito escolar, en donde tanto el docente como los alumnos le imprimen un uso particular que más adelante analizaremos.

Oralidad, escritura y cognición

La cultura oral y la cultura escrita presentan diferencias fundamentales en la expresión verbal y la forma de construir el conocimiento, ya sea que se trate de culturas orales primarias⁷ o culturas afectadas intensamente por el uso de la escritura, como lo ha demostrado el lingüista y filósofo jesuita Walter Ong (2001) al ocuparse de las diferencias de mentalidad que presentan la cultura oral en comparación con la escrita y el impacto de ésta en las estructuras social, económica, política, religiosa, etc., asimismo destaca la oralidad secundaria⁸ en las sociedades modernas, sin olvidar que:

... el lenguaje es tan abrumadoramente oral que, de entre las muchas miles de lenguas –posiblemente decenas de miles- habladas en el curso de la historia del hombre, sólo alrededor de 106 nunca han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura y, la mayoría de ellas no han llegado en absoluto a la escritura. Sólo 78 de las 3 mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura (Edmonton, 1971:323 y 332). Hasta ahora no hay modo de calcular cuántas lenguas han desaparecido o se han trasmutado en otras antes de haber progresado su escritura. Incluso actualmente, cientos de lenguas en uso activo no se escriben nunca: nadie ha ideado una manera efectiva de hacerlo. La condición oral básica del lenguaje es permanente (Ong, 2001:16-17).

Desde la antropología, la psicología, la filosofía: “El habla es inseparable de nuestra conciencia... los proverbios procedentes de todo el mundo son ricos en observaciones acerca de este fenómeno abrumadoramente humano del habla en su forma oral congénita, acerca de sus poderes, sus peligros, sus atractivos. El mismo embeleso con el habla continúa sin merma durante siglos después de entrar en uso la escritura” (Ong, 2001:18); más allá de la fascinación del habla y su fusión con nuestra

⁵ Y aun así, tampoco debería ser peyorativo el hecho de ser ágrafo o ser analfabeta en la sociedad contemporánea.

⁶ Incluyendo el empleo del discurso oral por parte de líderes que ha movido a las masas a través de una comunicación directa (cara a cara), o con el apoyo de medios electrónicos como el micrófono o la radio, como lo hicieron en su momento Roosevelt o Hitler.

⁷ Sin conocimiento de la escritura.

⁸ Concepto acuñado por Ong para referirse a la oralidad de la sociedad altamente tecnificada: oralidad mediante la radio, el teléfono, la televisión y otros aparatos electrónicos cuya existencia depende de la escritura y la impresión (2001:20).

conciencia, se han presentado fenómenos derivados del valor que ha tenido la palabra hablada, como es la retórica (rhètorikè) o arte de hablar de los griegos que era un discurso público o de oratoria, cuyo paradigma sigue vigente aun en sociedades con escritura; otro fenómeno ha sido la tradición de la literatura oral como la conservada a través de los rapsodas griegos y la transmitida por los juglares y trovadores populares en todas las culturas de todos los pueblos, como los compositores de coplas en las zonas huastecas de México⁹.

El pensamiento y la expresión de condición oral poseen características sugerentes que se distinguen del pensamiento

A partir de la recuperación del valor que tiene la oralidad, en la segunda mitad del siglo pasado se han descrito las psicodinámicas que provoca el uso de la palabra articulada en conjunto con la acción, los recursos mnemotécnicos, las fórmulas y demás técnicas que la mente emplea para recordar y conservar hechos, cantos, obras, epopeyas. El pensamiento y la expresión de condición oral poseen características sugerentes que se distinguen del pensamiento y la expresión de condición escrita; dichas diferencias han sido identificadas y estudiadas por varios autores¹⁰.

Una obra fundamental para entender el pensamiento situacional es la investigación¹¹ realizada por el destacado integrante de la escuela soviética A. R. Luria, quien por sugerencia de Lev Vigotsky llevó a cabo un extenso trabajo con analfabetas (sujetos orales) y con personas con ciertos conocimientos sobre la escritura en algunas comunidades de la entonces Unión Soviética durante los años 1931 y 1932.

En su estudio, Luria identifica a las personas que entrevista sobre una escala que se extiende desde el analfabetismo hasta diversos niveles de ciertos conocimientos de la escritura, y sus datos encajan claramente en las distintas clases de procesos intelectuales basados en principios orales en oposición a los que funcionan con principios caligráficos (Ong, 2001:55-56). Luria y sus colaboradores reunieron datos como resultado de largas conversaciones con los entrevistados, en un ambiente relajado y presentando preguntas de manera informal como algo parecido a los acertijos, con los cuales los sujetos estaban familiarizados. Algunos de sus descubrimientos fueron:

⁹Correspondientes a tradiciones populares muy arraigadas hasta la actualidad, como las tradicionales *Topadas* en el municipio de Xichú en Guanajuato, en los límites con el estado de Querétaro.

¹⁰Entre ellas, Ong (2001:43-62) clasifica lo que pueden ser tipos de pensamiento y expresión en una cultura oral primaria: i) Acumulativas antes que subordinadas; ii) Acumulativas antes que analíticas; iii) Redundantes o “copiosas”; iv) Conservadoras y tradicionalistas; v) Cerca del mundo humano vital, en el contexto total de la acción humana; vi) De matices agonísticos al mantener vivos los desafíos, las competencias, la polarización y la dialéctica; vii) Empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas; viii) Homeostáticas, viven en un presente que guarda el equilibrio desprendiéndose de los recuerdos que carecen de pertinencia actual (no existen diccionarios, memorizan genealogías); ix) Situacionales antes que abstractas, utilizan los conceptos en marcos de referencia operacionales abstractos al mantenerse cerca el mundo humano vital.

¹¹ *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*, de A.R. Luria (1976); fue publicado por primera vez en ruso en 1974, citada por Ong (2001:55-62).

a) Los individuos analfabetas (orales) identificaban los dibujos de las figuras geométricas como representaciones de objetos reales que conocían y no como abstracciones. Al círculo le llamaban plato, cernedor, etc.; no así los estudiantes normalistas a quienes se les había enseñado a dar respuestas de salón de clases, no a dar respuestas de la vida real.

b) A los entrevistados se les mostraron cuatro dibujos de un objeto cada uno, de los cuales tres pertenecían a una categoría y el cuarto a otra; después se les pidió agrupar los que eran semejantes: podían colocarse en el mismo grupo o designarse con una palabra. La serie consistía en dibujos de los objetos: martillo, sierra, tronco, hachuela. Los analfabetos consideraban invariablemente el grupo no en términos de categorías (tres herramientas), sino desde el punto de vista de situaciones prácticas o “pensamiento situacional”, sin advertir en absoluto que la clasificación “herramienta” correspondía a todos menos al del tronco.

c) Los analfabetos entrevistados no parecían operar con procedimientos deductivos formales (la lógica formal fue creación de la cultura griega, se ha incorporado como recurso intelectual al asimilar al escritura alfabética). Su lógica parecía operar con los acertijos del mundo oral y no con los silogismos provenientes de una educación académica.

d) Los entrevistados oponían resistencia cuando se les pedía definir incluso objetos más concretos. “Trate de explicarme qué es un árbol”. “¿Por qué tengo que hacerlo? Todo mundo sabe lo que es un árbol; no necesita que yo se lo diga”.

e) Los analfabetos entrevistados por Luria mostraron dificultades para articular un auto-análisis, ya que éste requiere cierta supresión del pensamiento situacional y exige un distanciamiento de sí y del mundo vivido, por lo que sus descripciones se referían a elementos externos como la siembra. Al preguntarle a un campesino de 36 años qué tipo de persona era, respondió: “¿Qué puedo decir de mi propio corazón?, ¿cómo puedo hablar de mi carácter?, pregúnteselo a otros, ellos pueden hablar de mí; yo no puedo decir nada de mí”. Para los entrevistados orales el juicio corresponde al individuo de fuera, no de dentro.

De la investigación de Luria se deduce que las personas que han interiorizado la escritura no sólo escriben sino que también hablan con la influencia de aquélla, lo cual significa que organizan aun su expresión oral según pautas verbales y de pensamiento que no conocen los analfabetos. Por su parte los individuos orales no puede afirmarse que tengan una organización del pensamiento primitiva, sino que su pensamiento oral puede ser bastante complejo y reflexivo; su inteligencia no proviene de libros de texto sino de su situación en contextos funcionales.

Los hallazgos del mundo oral son valiosos para conocer lo que sucedió a la consciencia humana cuando la escritura y la imprenta redujeron el mundo oral-auditivo a un mundo de páginas visualizadas; dichas páginas visualizadas o escritura es *inhumana* al pretender establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro del individuo, según Platón hace decir a Sócrates en el *Fedro*: la escritura destruye la memoria y debilita el pensamiento.

Una consecuencia que se obtiene de investigaciones como la de Luria es que la escritura debe interiorizarse personalmente para que afecte los procesos de pensamiento; si esto ocurre, las personas pensarán, escribirán y hablarán con la influencia de la escritura, organizan su expresión según reglas implícitas de la lengua escrita.

Una especulación errónea es aventurarse a dudar de la inteligencia de los pueblos orales y a calificar sus procesos mentales como primitivos; es también un error considerar en un sentido simplista que las personas que siguen los principios orales obedecen a procesos mentales prelógicos o ilógicos, por el contrario, aunque no organizan concatenaciones de causas analíticas en las secuencias lineales que se aprenden por medio de los textos, sí comprenden relaciones causales y “las secuencias largas que producen, como las genealogías, no son analíticas sino acumulativas... las culturas orales pueden crear organizaciones de pensamiento y experiencias asombrosamente complejas, inteligentes y bellas” afirma Ong (2001:62) quien expone el tipo de operaciones que desarrolla una memoria oral.

No obstante la necesidad de aclarar la naturaleza de la oralidad y de la escritura, ésta considerada como una tecnología ajena y externa como una computadora, aun regida por reglas conscientemente definidas, aun siendo artificial, tiene un valor inestimable y esencial para la realización de las aptitudes humanas plenas e interiores, “la escritura da vigor a la consciencia” y ha moldeado e impulsado la actividad intelectual del hombre moderno; para muchos estudiosos del tema es la más trascendental de todas las invenciones tecnológicas humanas... “transforma el habla y también el pensamiento” (Ong, 2001:85 y 87). Sí lo transforma, sin embargo, la lengua oral ya es en sí misma una tecnología creada por el ser humano, mucho más extendida que la lengua escrita, y pese a que ésta nos traslada a desarrollos analíticos sutiles por la complejidad y ha abierto la posibilidad de almacenar una cantidad ilimitada de conocimiento, la lengua oral por sí ha tenido en las culturas y sigue tendiendo en nuestras vidas una función insustituible en la expresión y comunicación, en la transmisión de mundos que se heredan de una generación a otras.

Por otra parte, respecto a las funciones de la cultura oral y escrita en el desarrollo de la sociedad y de la cognición, después de que Eric Havelock (2008) había fusionado el nacimiento de la cultura escrita (desde el alfabeto griego) a la especulación racional y por tanto al pensamiento analítico y abstracto, David Olson explica el trayecto que se generó en paralelo al desarrollo de la cultura escrita y la objetividad, lo cual propició el surgimiento de las condiciones para que naciera la ciencia moderna.

"La escritura da vigor a la consciencia" y ha moldeado e impulsado la actividad intelectual del hombre moderno

Olson se basa en autores como Elizabeth Eisenstein, quien asoció la influencia de la imprenta al auge del protestantismo, al enfatizar que la impresión de libros en la Europa del siglo XV modificó la visión de los cristianos occidentales respecto a la Biblia y al mundo natural. También se basa en Stock, investigador que exploró el papel de las nuevas competencias desarrolladas a partir de la aparición de la cultura escrita. Desde esta mirada, la Reforma protestante propició el surgimiento de la ciencia moderna, pues la escritura posibilitó la clara diferencia entre lo “dado” y lo “interpretado”; señala el investigador canadiense que:

Mi hipótesis es que el contraste entre los textos y sus interpretaciones suministró el modelo, y aun más que eso, las precisas categorías cognitivas o conceptos necesarios para describir e interpretar la naturaleza, es decir, para la construcción de la ciencia moderna... la interpretación de los textos proporcionó las categorías conceptuales necesarias para la epistemología científica, para lo que llamé la interpretación de la naturaleza (Olson, 1995:208).

El fundamento de dicha hipótesis radica en que la hermenéutica suministró la distinción conceptual entre algo tomado como fijo o dado o leído y algo considerado como ya interpretado, de donde se deduce que para la ciencia moderna lo *dado* era el mundo de los hechos observados y todo lo demás eran inferencias o interpretaciones con un carácter subjetivo; sin embargo, al preguntarse de dónde vienen las interpretaciones que no están en el texto o en la naturaleza la respuesta es que están en el lector u observador, confiriéndole así a la *subjetividad* un nuevo status a partir de autores como Descartes y su cogito *ergo sum*, teoría que identificaba la realidad con las operaciones de la mente, dando así prioridad a lo mental; también aparece el pensamiento de Bacon y Galileo; a todos ellos los sitúa Olson como productos de la hermenéutica luterana y son quienes sientan las bases del nuevo pensamiento considerado como objetivo.

A partir de investigaciones con niños pequeños (y otras, realizadas por antropólogos), Olson descubrió que las sociedades ágrafas fusionan lo que se dice con lo que se quiere decir, no distinguen lo dado de la interpretación; por ejemplo, un hablante de Samoa no rectifica el significado de sus palabras con una frase similar a “no quise decir esto”, por ello afirma que son muy escasos los indicios de una distinción entre lo dado y lo interpretado¹². Concluye que de esta distinción:

Las sociedades ágrafas fusionan lo que se dice con lo que se quiere decir, no distinguen lo dado de la interpretación

El resultado fue la ciencia moderna, basada en la idea de una discontinuidad entre la observación y la inferencia, entre los hechos y la teoría, entre las pretensiones y las pruebas. La epistemología científica moderna, por consiguiente, fue un subproducto de la hermenéutica de la Reforma, y la objetividad fue un subproducto de la cultura escrita (Olson, 1995:218).

Esta postura, sostenida por un grupo de estudiosos como Havelock, Goody y Watt, McLuhan, Ong y Olson, parte de privilegiar la línea de desarrollo que nació con el alfabeto griego y a partir de ese momento se fueron desarrollando las condiciones para que durante la Reforma el protestantismo,

¹² Las sociedades ágrafas tienen sus particularidades lingüísticas basadas en su cultura y cosmovisión, por ejemplo las lenguas polinesias no tienen el concepto occidental del “yo”; la sociedad filipina tradicional carece del concepto de intencionalidad y del yo; no hay manera de que el texto hablado se separe del modo como lo recibe el oyente. McCormick (1989) encontró que los actos de habla y estados mentales de los quechuas bilingües son bastante imprecisos: fuera de verbos como decir, saber y contar, piden préstamos al español para referirse a creer, pensar, etc., al parecer no disponen de frases precisas para expresar estados mentales. Todo ello no debe considerarse como carencia, sino como indicios de diferencias culturales y formas de ver el mundo.

que aprovechó la invención de la imprenta, sembrara en tierra fértil la semilla de la ciencia moderna. Se aprecia que del hecho de poder distinguir lo dado de lo interpretado nace la *objetividad* que propició el saber científico en una relación causa-efecto, pese a que en forma paralela no dejan de apreciar la diversidad de sociedades ágrafas con sus peculiaridades en la comunicación verbal. Sin embargo, podemos preguntarnos si realmente el nacimiento del alfabeto griego es el detonador del racionalismo y el pensamiento analítico, que ineluctablemente se ha constituido en el formato del saber legitimado que la escuela trasmite, como su acción sustancial a través de las generaciones.

Escritura, texto y escuela

En las premisas del apartado anterior se encuentra implícita y explícita la lógica de afirmar que la institucionalización del conocimiento en Occidente inició en el momento en que el alfabeto griego comenzó a generar textos que, aunque en un principio eran reproducciones de obras con un carácter oral que se habían transmitido por generaciones, como *La Iliada* o *La Odisea*, fue justamente esta invención la que sentó las bases de un paulatino desarrollo intelectual, científico y tecnológico. No obstante, es Ken Morrison (Bottéro, 1995) quien nos llama la atención sobre la centralidad lingüística y tipográfica de dicha discusión: el alfabeto y la imprenta, desconociendo las circunstancias históricas en las que se desarrolló la facultad humana para formular argumentaciones.

Desde este nuevo enfoque, es importante señalar que no basta una teoría basada en estudiar los enunciados en prosa, considerando a la oración como unidad básica de significación de la lengua escrita e ignorar los cambios sociales e históricos que se produjeron en la estructura de la tradición textual de Occidente que originaron procedimientos más explícitos en la organización del conocimiento y el aprendizaje.

**Normas textuales
estables capaces de
aceptar las formas de
argumentación propias
de la ciencia**

Desde esta perspectiva sociológica (y no meramente lingüística), el surgimiento de la organización textual y los principios de la racionalidad capaces de sustentar niveles de evidencia y significado proporcionales a las necesidades empíricas que iban en aumento, requirió de normas textuales estables capaces de aceptar las formas de argumentación propias de la ciencia, las cuales entraron en acción en fechas muy posteriores a las que hacen coincidir este avance intelectual con la aparición de la escritura¹³.

Contrariamente a la centralidad de la *oración*, conviene reflexionar en el proceso que las diversas disciplinas siguieron para producir procedimientos textuales capaces de utilizar complejos órdenes de razonamiento teórico y formas empíricas de argumentación, esto es, que en congruencia con los cambios en los patrones de manejar y entender el empirismo y los sistemas de verificación del trabajo científico y letrado para la exposición de los hechos por medio de la escritura, se fueron desarrollado en coherencia los cambios internos de nuestro sistema de organización textual.

¹³ Tesis postulada por los autores mencionados en el primer párrafo de este apartado, cuyo principio radica en el surgimiento del sistema de escritura griega.

La tesis de Olson respecto a que la invención del alfabeto griego en el siglo VIII a.C. estableció la supremacía del texto escrito sobre el oral (Morrison, 1995:135) resulta opuesta a otros estudiosos como Daly, Lowe, Turner y Parkes, quienes demuestran que el desarrollo del texto no fue abrupto sino gradual, además de que el texto escrito acabado no es un fenómeno puramente lingüístico, producto de una mayor especialización semántica, sino que evolucionó hacia la estructura del libro que surgió en el siglo V d.C., cuando se inicia una estructura pedagógica que hace posible una mayor precisión técnica en el trabajo científico e intelectual. De aquí se deduce la necesidad de examinar la diferencia entre escritura¹⁴ y estructura textual.

Hasta antes del siglo V d.C. los papiros revelan una tradición textual rudimentaria, con un grado mínimo de organización racional y una marcada ausencia de un aparato capaz de sostener la argumentación discursiva intelectual y científica. Las convenciones textuales modernas se basan en las innovaciones de los siglos V d.C., a los XII y XIII, cuando comenzó a transformarse la tecnología del rollo de papiro hacia los códices latinos más parecidos al libro. El texto comienza a existir cuando la página, más que la oración, se transforma en la principal unidad de organización. Las pruebas históricas y textuales demuestran que las innovaciones medievales en la presentación del texto redefinieron la disposición del espacio escrito, modificó los principios del texto y condujo a procedimientos más claros y más racionalmente organizados (Morrison, 1995:137).

En los siglos XII y XIII, por el nacimiento de centros de aprendizaje institucionalizado, fue posible transformar los escritos de Aristóteles en textos, al adaptarlos para facilitar el análisis teórico y filosófico, a través de dividir y subdividir el texto, se hicieron traducciones y comentarios, se utilizaron herramientas para indicar lugares del texto que requerían de una aclaración o glosa con la finalidad de alertar al lector sobre los puntos de la argumentación que había sido expuesta por medio de otros recursos; también se incorporaron los incipits de capítulo para orientar al lector en el comienzo de un apartado así como rúbricas de colores en los márgenes que destacaban etapas de la argumentación y otras ayudas estructurales, por ejemplo a las *Éticas* de Aristóteles se les compiló un índice alfabético. Y entre otras aportaciones, se descubrió el silogismo aristotélico, uno de los sucesos más importantes en la historia de la Lógica.

Un vínculo entre la estructura del texto y la configuración material el conocimiento

Este acto de sistematizar una obra para su aprendizaje y exposición académica representó un notable cambio con respecto a las prácticas textuales griegas, caracterizadas por bloques indiferenciados de letras escritas sobre la base de fórmulas orales: el texto cobraba vida propia, superando su función de almacenamiento y registro, estableciendo así por primera vez un vínculo entre la estructura del texto y la configuración material el conocimiento. Converge la organización textual y el razonamiento teórico, por lo que el corpus aristotélico del siglo III o II a.C. no estaba configurado como un sistema filosófico articulado (Morrison, 1995:175).

¹⁴ El texto griego era de carácter oral y carecía de normas textuales fijas; los manuscritos en papiros de los siglos V y IV a.C. manifiestan que prácticamente no existía precisión en el nivel de organización del texto, pues la lengua escrita era sólo una variante de la oral; esto abarca hasta la época del cristianismo.

La focalización se traslada de la escritura (alfabeto y unidad oracional) al texto como la unidad que nos permite conocer y presentar racionalmente los contenidos sepultados de la investigación y la reflexión, al tiempo que le podemos dar un uso pedagógico. La organización textual es condición para que la sociedad ordene y codifique el conocimiento. La emergencia de patrones de argumentación y las formas de exposición en disciplinas cuyas demandas pedagógicas se basaban en el texto contaban ya con la garantía de las estructuras de un razonamiento teórico y demostrativo.

Ahora bien, estos patrones de organización textual no son innatos, se construyeron a lo largo de varios siglos y deben ser aprendidos en la institución por excelencia que trasmite los conocimientos legitimados por la sociedad: la escuela. Ha sido un patrón común en todos los tiempos y culturas que la lengua oral se aprende de manera *natural*, por necesidad, en el seno de la familia y el grupo social más inmediato, y por el contrario la lengua escrita se aprende en instituciones creadas *ex profeso* para transmitir determinados saberes a las nuevas generaciones.

La organización textual es condición para que la sociedad ordene y codifique el conocimiento

De acuerdo con fuentes proporcionadas desde la antropología, el aprendizaje de la escritura es el que está más rígidamente formalizado en una sociedad, pues todos los demás conocimientos se transmiten gradualmente en la familia por obra de los adultos, durante periodos de prueba o en el curso de la actividad profesional, sin un lugar fijo, mientras que la enseñanza de la escritura ocurre en una escuela,

se puede pensar que esta constante tenga origen en la intersección de dos factores: por un lado, la asociación de la escritura a dominios relacionados con sedes estables (la religión y la iglesia, la mezquita, la sinagoga; el poder y el palacio), por otro lado, su exigencia de un lugar dónde adiestrarse y conservar los materiales de escritura. Aun hoy para nosotros la escritura es lo único que todavía aprendemos estando sentados en los bancos de la escuela, mientras que todo lo demás se puede aprender en una variedad de modos y más liberalmente en cuanto a los lugares y horarios (Raimondo, 1999:107-108).

Esta perspectiva atribuye la rigidez formal en la enseñanza de la escritura al gran peso social de ésta. Como no hay adaptación posible de este saber “el alumno debe aprender a escribir exactamente según cierto alfabeto y a leerlo correctamente porque éste es el primer paso decisivo que lo introduce en los conocimientos transmitidos por escrito”, este hecho impone “que debe enseñarse de manera conservadora para que nada cambie” (Raimondo, 1999:108).

El valor que se le da a la escritura es proporcional al cuidado que debe poner el mentor en su enseñanza. No cualquier persona que esté alfabetizada puede enseñar a escribir, ni cualquier persona puede tener acceso a la escuela, institución que realiza una selección social¹⁵, la cual por mucho tiempo estuvo basada (y todavía en grandes núcleos de población) en el sexo, pues los varones han

¹⁵ Como los sociólogos del conocimiento Berger y Luckman (1986), muchos otros autores se refieren a una distribución social del conocimiento.

tenido mayores oportunidades de desarrollo personal e intelectual; en el status económico, para poderse proveer los medios para adquirir el conocimiento; o en la división por clases, por ejemplo: en los *calmecac*, colegios superiores aztecas, la escritura se enseñaba sólo a los sacerdotes, a los dignatarios, a los funcionarios del fisco (*calpixque*), a los jueces, a los escribas (*tlacuilo*); las personas comunes no tenían necesidad de escribir y los comerciantes (*pochteca*) usaban otro sistema en sus cuentas.

Frente a esta realidad histórica, en la que no sólo los bienes materiales sino también los intangibles han sido distribuidos inequitativamente, tendremos que preguntarnos si los actuales sistemas democráticos serán capaces de lograr la alfabetización de todos los ciudadanos, hombres y mujeres; tendremos que preguntarnos cómo y con qué fines distribuimos el saber, un saber como la escritura, que probablemente se niegue a ser popular para las mayorías en muchos países, un saber que quizá conserva el arquetipo de ser un objeto con una naturaleza asociada al poder. Aquí nuevamente se presenta el debate entre alfabetización y educación, pues la primera no conduce necesariamente a la segunda.

En relación con las técnicas de enseñanza de la escritura, éstas implican la cristalización de roles que se repiten de generación en generación, en coherencia con el carácter un tanto sacro que las culturas le han atribuido a la escritura, “el aprendizaje se realiza por obra de la repetición de series de elementos modelos, en general primero en forma aislada y luego en la eventual forma ligada” (Raimondo, 1999:108). Numerosos hallazgos documentan sobre la fase de aprendizaje en el mundo antiguo, como ejercicios con el silabario acadio y el alfabeto ugarítico y del II-I milenio se poseen ostracones y sellos con series de letras de los alfabetos semíticos del noroeste. Este mismo sistema se emplea en la escuela coránica, donde el alumno aprende a trazar con tinta y en listas de letras árabes en una tablilla de madera, la cual es lavada para volverse a utilizar¹⁶.

En México contamos con información específica sobre los métodos y técnicas que se han empleado a partir del siglo XIX para la enseñanza de la lectoescritura (Barbosa, 1985), en donde se describen tanto métodos de deletreo¹⁷ como fonéticos, sintético-analíticos o analítico-sintéticos, globales, eclécticos, simultáneos o sucesivos, escritura-lectura, lectura-escritura, mixtos, etc. Desde el antipedagógico silabario de San Miguel hasta el método constructivista, pasando por Rébsamen,

16 En la cultura romana los jóvenes aprendían el nombre y el orden de las letras, incluso antes de saberlas reconocer y una vez aprendidas las letras se combinaban de manera que el alumno se ejercitara para reconocerlas aun solas. Para facilitar el reconocimiento se empleaba una serie de letras hechas de marfil y de otros materiales que podrían ser comestibles, no obstante los hijos de familias acomodadas disponían de otros medios didácticos más notables; se sabe que al hijo de Herodes Ático se le facilitó el aprendizaje del alfabeto mediante veinticuatro esclavos, cada uno de los cuales llevaba en la espada un cartel con una letra. Una vez que el alumno aprendía las letras en lo individual, debería trazarlas con el estilo en la tablilla encerada, basándose en un modelo y haciéndose guiar la mano por el maestro. Este adiestramiento es visto a manera de un acto de iniciación en un conocimiento que por no ser de todos, exige cierta ritualización en el aprendizaje, en los roles, tiempos y esfuerzo invertidos. Estos registros documentales nos informan las técnicas de enseñanza que se transmitieron y repitieron durante milenios.

17 Considerado por algunos especialistas como uno de los métodos más antipedagógicos, debido a que se centra en aprender a deletrear el nombre de las grafías y este hecho impide la comprensión de la palabra.

Torres Quintero, Carmen G. Basurto, Julio Minjares y Carmen Espinoza de Alvarez (*Mi libro mágico*), la intención es lograr que el alumno se apropie del sistema alfabético: que sepa codificar y decodificar enunciados contruidos con nuestro sistema de escritura.

Como se reconoce en los ambientes de la práctica docente, se aprende a escribir con el método o a pesar del método, aquí importa reflexionar sobre el sentido que le damos al hecho de escribir, en virtud de que éste es considerado el sistema más económico y efectivo de comunicación. La problematización del sentido que le damos al hecho de escribir adquiere mayor relevancia es esta coyuntura en la que nos encontramos en México, caracterizada por **a)** el predominio que aún tiene la cultura de la oralidad y los numerosos grupos étnicos no alfabetizados; **b)** las dificultades que han tenido y tienen las nuevas generaciones para dominar las convencionalidades de la lengua escrita, particularmente referida a la producción intelectual; y **c)** el gradual incremento que ha adquirido el uso de las nuevas tecnologías en el medio educativo, pero sobre todo en el medio social.

Más que otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana

Por otra parte, la oralidad está presente en la cultura escrita, pues no se excluyen mutuamente. Algunos filólogos y lingüistas han estudiado el continuo que hay entre la lengua oral y escrita, tales como Nencioni y Oesterreicher (cit. por Arias (2008), quienes presentan la caracterización y evolución del medio fónico y el gráfico (habla y escritura) a través del esquema:

Charla	carta familiar	lectura de una conferencia	texto jurídico
parlato	parlato	scritto	scritto
parlato	scritto	parlato	scritto

La graduación de esta escala se da en dos extremos: inmediatez comunicativa y distancia comunicativa, se parte de la realización fónica inmediata y la realización gráfica perdurable, entre cuyos extremos hay puntos de contacto, como en el caso de textos personales en donde pueden enfatizarse aspectos (léxico, estructuras, modismos, tono, etc.) que corresponden a la lengua oral.

Son numerosos los trabajos de investigación que se refieren a la relación entre oralidad y escritura (Olson), ya que en la vida cotidiana y profesional nos enfrentamos a la necesidad de escribir textos que serán leídos a manera de discursos, guiones radiofónicos, etc., leemos en voz alta, tenemos el caso de escritores que desde la connotación y el estilo literario *escriben como se habla*, etc.; no obstante, en este vaivén de la oralidad a la escritura y sus posibles grados de hibridación, la escritura ha permeado el pensar y el hablar escolarizado, como lo afirma Walter Ong: “Sin la escritura, el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar como lo hace, no sólo cuando está ocupado en escribir, sino incluso normalmente cuando articula sus pensamientos de manera oral. Más que otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana” (2001:81), hay un pensamiento particular en el ámbito escolar y de la academia, toda vez que la lengua escrita ha favorecido el desarrollo del pensamiento abstracto e histórico.

La escritura alfabética ha jugado un papel esencial en el progreso civilizatorio de la humanidad, como lo señala McLuhan en *La galaxia de Gutenberg* (Olson, 1995:354) al aseverar que: “Sólo el alfabeto fonético determina una división entre el ojo y el oído, entre el significado semántico y el código visual; y por ende, sólo la escritura fonética tiene el poder de trasladar a los hombres del ámbito tribal a la civilización, de darles ojo por oído”.

La escritura alfabética ha jugado un papel esencial en el progreso civilizatorio de la humanidad

Ratifica esta postura el propio Olson cuando afirma que la escritura toma al lenguaje como su objeto y así como el lenguaje es un mecanismo para fijar el mundo de un modo que lo convierte en objeto de reflexión, la escritura fija al lenguaje y lo convierte en objeto de reflexión, al mismo tiempo que el alfabeto escrito ha permitido el desarrollo de la cognición: “La representación del lenguaje mediante marcas visibles es la que, al menos en la cultura occidental, convierte al lenguaje en un objeto de pensamiento y análisis” (Olson, 1995:354).

Al mismo tiempo que se privilegia el impacto de la cultura escrita, hay también una tendencia que reconoce el valor los diversos códigos orales en las sociedades ágrafas (oralidad primaria) o explican la pluralidad lingüística (oralidad secundaria) en países caracterizados por su multiculturalismo, como el nuestro. Estudiosos de los géneros orales en sociedades ágrafas siguen cuestionando a quienes atribuyen a la escritura la virtud de detonar las formas de conciencia en el mundo occidental, a éstos Felman les reprocha: “El problema pendiente que encuentran es la carencia de un mecanismo específico para explicar la manera exacta en que la escritura ejerce sus efectos sobre la mente” (1995:71). Una respuesta posible la tienen las neurociencias, otra respuesta la psicología evolutiva, otra más la pedagogía o más aun las ciencias de la educación, pero seguimos hablando desde la cultura occidental.

Los tiempos para la escritura líquida

Cuando el tema de los binomios escritura-conocimiento y escritura-sociedad no está agotado entre antropólogos, lingüistas, filólogos, filósofos del lenguaje, pedagogos, educadores, comunicólogos, sociólogos, etc., irrumpe en los últimos lustros del siglo XX la comunicación electrónica (instantánea, líquida, fugaz, efímera), generándose así una nueva forma de comunicarnos y con ello un nuevo campo de investigación.

Las formas de representación de los códigos cada día estrenan signos (significantes y significados). En la década de los noventa ya se editan obras especializadas que reconocen esta evolución en la escritura y también en la lectura, al mismo tiempo que se presentan ponencias en congresos internacionales por parte de autores de reconocido prestigio en el tema como Daniel Cassany, quien abordó el tema de la cultura escrita y la alfabetización electrónicas, en la conferencia Magistral del VII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura, efectuado en Puebla en octubre de 2002. Diez años después, el mismo Daniel Cassany publica *En línea: escribir y leer en la red*.

En el año 2006, el Instituto Cervantes publica por primera vez el libro *Saber escribir*, bajo la coordinación de Jesús Sánchez Lobato, donde se dedica el capítulo XV a “La escritura en las nuevas tecnologías”. Al caracterizar los cambios fundamentales que ha sufrido la escritura a partir del uso de internet y telefonía móvil se afirma que: “Los nuevos canales y soportes comunicativos, partiendo siempre de la finalidad de la comunicación, han originado un uso específico de la lengua española que intenta aunar oralidad y escritura desde el registro coloquial en el mismo acto comunicativo textual originando un tipo de lenguaje escrito muy próximo a la oralidad de la comunicación” (Sánchez, 2011:481), con lo cual surge una nueva dimensión en el vínculo lengua oral-lengua escrita, un nuevo nivel en el esquema creado por Nencioni y Oesterreicher mencionado líneas arriba, quienes presentaron la caracterización y evolución del medio fónico y medio el gráfico (habla y escritura). En la escritura electrónica, ahora practicamos la fusión de ambos medios acudiendo al registro coloquial.

El cambio en las formas lingüísticas de los últimos años se explica propiciado por el soporte informático que influye y condiciona el texto desde diversos ángulos, una de cuyas consecuencias es la alteración de la perspectiva ortográfica, al darle más peso a lo visual o a la fonética de las palabras. La web ha modificado la escritura, tanto en la forma de redactar (frases cortas, estilo informal, etc.), como en la perspectiva estructural y formal, así como la aparición de neologismos (como bloghorrea), alteraciones gráficas, emoticones, etc.

Entre los rasgos característicos de la escritura en línea encontramos: **1)** El tipo de comunicación es muy similar a la telefónica, pero en lugar de la voz se emplea la escritura; **2)** La escritura es instantánea, efímera y fugaz; **3)** Se transcriben marcas de la comunicación oral y de la no verbal, esto es, los mensajes deben suplir informaciones que pertenecen a la oralidad, tanto las que pertenecen a la entonación (plano fónico) como aquellas que corresponden al plano no verbal como gestos, posturas, etc. (plano visual).

Con base en lo anterior se deduce que el *abecedario* o unidades mínimas articuladas, para dar lugar a estos textos, no solo están compuestas por las grafías vocales y consonantes, sino por todos aquellos símbolos y signos que configuran el teclado. Aunque las reglas no son fijas porque están determinadas por el nivel de cultura de cada usuario, podemos mencionar algunos de los recursos empleados¹:

figura	uso	ejemplo
Elipsis	Unidades fónicas	TQM por Te quiero mucho
Elipsis	Elementos gramaticales	V ms peli? por ¿Vemos una película?
Alteración ortográfica	La ortografía se modifica deliberadamente: Mayúsculas para significar que se grita/ Repetición de una letra o signo para marcar entonación	K QRSSSSS? Por ¿Qué quieres? (gritando)

Leer y escribir son construcciones sociales

Los glosarios en línea nos muestran abundantes ejemplos de palabras y expresiones que circulan como mensajes de texto, palabras y frases que no tienen un carácter normativo sino representativo de esta nueva era de la comunicación en la sociedad actual. La lengua es un ser vivo, dinámico, nunca permanece quieta, al igual que su representación gráfica: la escritura. No caben aquí los juicios de valor radicales ni las actitudes dogmáticas ante estos códigos creados por hablantes en condiciones socio-históricas determinadas.

La comprensión espacio-temporal y el desarrollo de los medios informáticos han logrado manipular los elementos tradicionales de la escritura al imprimirle un carácter coloquial y fugaz, cuya difusión es cada vez más amplia en los ámbitos digitales. Ya lo mencionaba en 2001 una autoridad internacional en el tema de la escritura, Emilia Ferreiro: “Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a esos verbos”.

Filósofos y lingüistas coinciden en que “la lengua es el hombre”, y el hombre se transforma constantemente...

REFERENCIAS ■

Arias Álvarez, Beatriz (2008) “Oralidad en tres grupos de textos correspondientes a escritores considerados semicultos” ponencia presentada por el Centro de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, en el IV Congreso Internacional de Habla, Escritura y Contexto, UAQ, octubre de 2008.

Barbosa Heldt, Antonio (1985) *Cómo han aprendido a leer y escribir los mexicanos*. México: Pax.

Bauman, Zygmunt (2013) “El futuro de un mundo líquido” en *Construyendo capital humano*, http://amigosnsf.blogspot.mx/2013/07/el-futuro-de-un-mundo-liquido.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+ConstruyendoCapitalHumano_10-07-2013_.

Berger, Peter y T. Luckmann (1993) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Brea, José Luis (2007) *Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.

Bottéro, Jean et al. (1995) *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa, colección Lea núm. 8.

Cabrera Ibarra, Hugo et al. (2007) “La codificación de los quipus incas” en *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. Vol. 58, núm. 4, oct-dic 2007, pp. 26-33.

- Cassany, Daniel (2012) *En línea: escribir y leer*. Barcelona: Anagrama.
- Chartier, Roger (2000) *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Gedisa, Col. LEA 20.
- Feldman, Carol Fleisher (1995) "Metalenguaje oral" en OLSON, David y Nancy Torrance (comps.) (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, colección Lea, pp. 71-94.
- Ferreiro, Emilia (2001) *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. México: FCE.
- Havelock, Eric A. (2008) *La musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Hardy, Barbara (1977) "Narrative as a primary act of mind", en McEgan, Hunter y Kieran Egan (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 9.
- Harris, Roy (1999) *Signos de escritura*. Barcelona: Gedisa, colección Lea núm. 13.
- Havelock, Eric (1995) "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna" en Olson, David y Nancy Torrance (comps.) (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, colección Lea, pp. 25-46.
- Havelock, Eric A. (2008) *La musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Herrenschmidt, Clarisse (1995) "El todo, el enigma y la ilusión. Una interpretación de la historia de la escritura" en Bottéro, Jean et al. (1995). *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa, colección Lea núm. 8, pp. 97-132.
- Lobato Sánchez, Jesús (coord.) (2011) *Saber escribir*, Instituto Cervantes, Aguilar, México, 4ª reimpr.
- Morrison, Ken (1995) "Fijación del texto: la institucionalización del conocimiento en formas históricas y filosóficas de la argumentación" en Olson, David (1995). "Cultura escrita y objetividad: el surgimiento de la ciencia moderna" en Olson, David y Nancy Torrance (comps.) (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, colección Lea, pp. 203-222.
- Olson, David y Nancy Torrance (comps.) (1995) *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, colección Lea.
- Ong, Walter J. (2001) *Oralidad y escritura*. Tecnologías de la palabra. 4ª. reimpr., México: F.C.E.
- Platón (1973) *Diálogos*. México: Porrúa. Col. Sepan cuantos núm. 13.
- Raimondo Cardona, Giorgio (1999) *Antropología de la escritura*. Barcelona: Gedisa, (Col. Lea).

I Cuadro de elaboración propia a partir de la información proporcionada por Sánchez (2011).